

jetos para facilitar y enaltecer la obra del misionero. Junto al bello altar de campaña, sencillísimo y de fácil conduccion aún por los desiertos de Africa, estaba la maleta portátil á mano, conteniendo lo más indispensable para el sacerdote que ha de vivir años fuera de todo contacto con la Europa y con el mundo cristiano, y en la cual no olvidó el piadoso donador aquellos objetos que más podrían agradar al indio ó al africano, predisponiéndolo á oír la palabra evangélica del predicador apostólico.

El universo católico comprende, á juzgar por tan numerosas ofrendas, la necesidad que de ellas siente el Pontificado. Privado de todo poder temporal y de todo territorio, sin otro ingreso que los tres millones que al posesionarse de Roma votó al Pontífice el Parlamento itálico, dotacion que ni Pio IX ni Leon XIII han creído podían con dignidad aceptar, y de la cual la primera anualidad la ha retirado ya de la Caja de Depósitos el Tesoro itálico por el derecho de prescripcion, tiene el Vaticano que hacer frente á un conjunto de gastos que excede de siete millones de liras, segun el presupuesto para 1890, y en el existen partidas de 400,000 para los pobres, de más de un millón para institutos de enseñanza católica y escuelas cristianas, de 860,000 para iglesias y sacerdotes pobres, y de otras 300,000 para la conservacion de las basílicas de Roma. Aun no bastando esta cifra, el Papa ha consagrado millones de las ofrendas consagradas, á su persona enviadas, para embellecer más y más San Pedro, restaurar la basílica de los Santos Apóstoles, reedificar de planta la mitad de San Juan de Letran, y ayudado ahora por el presupuesto de Cultos del Estado, completar la magnífica restauracion de San Pablo, iniciada por Leon XII despues de su grande incendio.

Y ya que de esta basílica, que rivaliza con la de Santa Sofia, hablamos, dirémos que, terminadas en el interior del templo sus naves legendarias, la galería en mosaico de los Pontífices, el ornamento de sus espléndidos altares, algunos de

malaquita, y que fueron regalo del Czar Nicolás de Rusia á Pio IX, como la gran fachada que vé al Tíber con su estupendo mosaico y columnas de mármol que en nada ceden á las del panteon de Agrippa, va á procederse á completar este pórtico que lo constituye un patio de columnas, á semejanza del que Miguel Angel puso en la Cartuja de las antiguas termas Dioclecianas, y que llevará sobre aquel las ventajas de presentar en sus nichos, como las paredes de este gran claustro, revestidas de mármol, las estátuas de los Apóstoles, constituyendo monumento imperecedero consagrado á la memoria y al culto del Gran Apóstol de los Gentiles.

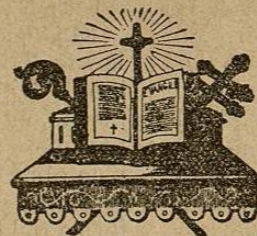
Como al lado de la elevacion de ideas la gran cualidad de Leon XIII es el orden en todo, no contento con el arreglo por él introducido en la hacienda vaticana y con las economías hechas en todo lo que pudiera parecer gasto inútil, acaba de nombrar una comision de tres Cardenales, que sea como el Tribunal de Cuentas destinado á investigar las del Presupuesto Pontificio.

Su *desideratum* es completar la obra iniciada por su antecesor, para que la Santa Sede pueda vivir con recursos propios, reconstituyendo aquel patrimonio que, como el territorial de San Pedro, fué dado al viento por la conquista y ocupacion de Roma.

Y al propio tiempo, como Italia no es la Francia, donde una suscripcion nacional católica, produce veinte y dos millones de francos para que dentro de tres meses pueda inaugurarse la asombrosa Basílica del Sagrado Corazon, sobre esas mismas alturas de Montmartre donde van á cumplirse veinte años que perecieron por el fuego de la *Commune*, junto á generales y ciudadanos, párrocos y sacerdotes de las iglesias de Paris, el Pontífice, una vez nivelado el presupuesto Vaticano, aspira á que el doble óbolo de San Pedro y de Propaganda Fide sirva á la reparacion de templos, no sólo en Roma, sino en el mundo, y al crecimiento de las misiones evangélicas en el Universo.

# COLECCION

DE DOCUMENTOS



ECLESIASTICOS.

ANT. IMP. DE N. PARGA.

RESP. FRANCISCO ZUÑIGA.

TOM. VI.

GUADALAJARA, JULIO 22 DE 1890.

NUM. 38.

## SECCION I.

### ROMA.

De una correspondencia de la Ciudad eterna tomamos lo siguiente:

“Para la próxima creacion de los nuevos Cardenales habrá, como de costumbre, un doble consistorio. En el primero, que será secreto, es decir, con la sola intervencion del Sacro Colegio, el Soberano Pontífice pronunciará una alocucion, preconizará á los Obispos de las Sedes vacantes de la Italia y del extranjero, y creará los nuevos Cardenales. El Consistorio complementario tendrá una parte pública para la ceremonia solemne de la imposicion del capelo á los nuevos Príncipes de la Iglesia, que se hallarán en Roma, Mons. Gallati, Arzobispo de Ravena, y Monseñor Mermillod, Obispo de Lausana y Ginebra. Estos dos Consistorios se verificarán en viernes ó en lunes de la segunda mitad de Junio, ó bien un lunes ó un jueves, porque es costumbre que el Consistorio secreto se celebre un lunes ó un viernes, y el Consistorio público el jueves que sigue al lunes ó el lunes que viene despues del viernes. Las fechas que se fijan como más probables, son el lunes 23 ó el juéves 26.

“Es de creer que la próxima Alocucion consistorial tendrá por objeto principal protestar una vez más contra el proyecto de ley sobre las Obras Pías, que será definitivamente aprobado por el Parlamento uno de estos días. Se sabe que el Senado, en un movimiento de valor pasajero, había rechazado entre otros, el art. 87 como abiertamente contrario á la voluntad de los fundadores, Pero la *Italia* anuncia que con el fin de evitar un conflicto entre las dos Cámaras, los miembros de la comision encargada de examinar de nuevo el proyecto sobre las Obras Pías, han venido á un acuerdo para introducir en este proyecto algunas de las modificaciones presentadas por el Senado, dejando sin alteracion el principio consagrado por el art. 87, á saber, la trasformacion del gobierno de las Obras Pías, que no responde ya, segun sus autores, á las tendencias y á las necesidades de la actualidad.

En suma, la comision de la Cámara y el Sr. Crispi se apartan en parte de los puntos necesarios, esperando que el Senado hará el resto restableciendo el art. 87. Esta solucion será una verdadera comedia muy digna del parlamentarismo italiano.

El nuevo enviado británico, sir Dingli, primer juez del tribunal civil de Malta, de quien ya le he hablado, y que será encargado de seguir cerca de Su Santidad la mision comenzada por el general Simmons. es esperado en Roma dentro de un mes.



municacion que tenemos ahora con ellos, en la parte de herencia que se nos ha prometido hemos de tener en su alegría y dicha para lo porvenir, en la presencia de Jesús con nosotros siempre; y como habita el Espíritu Santo en las almas limpias y humildes, y sobre todo, en el alma del Sacerdote puro y humilde, del pastor fiel y fervoroso. Si realizáramos todas estas cosas como el comerciante realiza sus efectos en la plaza y todas sus mercancías, ó el prestamista sus libranzas ó pagarés ó sus montones de oro, entonces si viviéramos en este mundo, pero no seríamos de este mundo como todos cuantos han resucitado ya con Cristo, (1) y son "benditos con El en las celestes moradas." (2) La realizacion de las cosas invisibles y celestiales es medio mejor que todas las reglas exteriores para defender de peligros y fortalecer al Sacerdote. Es una luz interna y una fortaleza que lleva consigo en todo tiempo y en todo lugar, defendida por la gracia Sacramental de su Sacerdocio; y éste es un auxilio Divino y que nunca falta en todo peligro ó necesidad.

IV. Otra ayuda y poderosa en la vida del Sacerdote es la predicacion de Dios á otros. San Pablo escribió: "Dios me envió no para bautizar, sino para predicar el Evangelio." El Concilio de Trento enseña que la predicacion es el principal deber ú oficio de los obispos, (3) y si ésta debe ser la principal ocupacion del Obispo, ¿con cuánta más razon lo será del simple Sacerdote? Si Isaias temía hablar en nombre de Dios, porque tenía los labios impuros, (4) ¿qué juicio debemos formar de la santidad y dignidad del predicador? Si un profeta con dificultad se atrevió á predicar en nombre de Dios, ¿qué diremos de los oradores de púlpito? Lo que ha sido ordenado para que les sirva de a-

(1) Cor. III. 1.

(2) Eph. I. 3.

(3) Sess. de Ref. c. IV.

(4) Isaias VI. 5.

yuda, viene á ser ocasión de caer. El ser escogido para que Dios les envíe á predicar á los hombres en su nombre, ir como mensajeros *á latere suo*, á predicar la penitencia y el perdón de los pecados, enseñar el camino de la santidad y de la perfeccion en su nombre, con sus propias palabras y con su autoridad, ¿quién se atrevería á semejantes cosas, si la necesidad no le obligase? Hablar en nombre de Dios friamente, descuidadamente y sin la debida ciencia, sin una exquisita preparacion, ¡qué temeridad! ¡cuánto peligro! Predicar fastuosamente, con arrogancia y deseo de exhibirse, con vanidad é insustancialidad, (5) ¡cuánto provoca la ira de nuestro Divino Maestro! ¡qué escándalo para las almas! El hombre más simple, más humilde y sencillo descubre luego instintivamente quién es el que se predica á sí mismo; y hasta los mundanos, acostumbrados al lenguaje laónico y entrecortado de la vida agitada de los negocios, luego conocen al primer golpe de vista al orador aéreo y de estilo hueco, y como si dijéramos profesional. Oirán á un orador bueno sin pretensiones, aunque sea algun tanto rudo y áspero. (6) Cuantas ménos palabras haya propias y más de Dios, tanto más seguro es que se impondrá al auditorio y obtendrá el respeto de todos: el pueblo siente que tiene derecho para hablar, y que habla en el nombre y con palabras de Dios, de su Divino Maestro. Sienten tambien que no se acuerda de sí mismo, sino que piensa sólo en la mision que Dios le ha encomendado y en el bien de las almas que tiene delante de sí. Les enseña lo que Dios primero le enseñó á El. Ha orado con este fin, y ha meditado mucho sobre la materia de que ha de hablar; la verdad ha descendido de su entendimiento y de su

(5) San Agustin dice de los tales: "foris intumescit intus tabescit."

(6) San Jerónimo dice: "Multoque melius est á duobus imperfectis rusticitatem habere sanctam, quam eloquentiam peccatricem." Epist. ad Nepot. t. IV, p. 263.)

conciencia á su corazon y de la abundancia de éste es que habla. El Sabio dice: "la lengua del prudente está en su corazon, y el corazon del nécio está en su boca," y en verdad que es un corazon muy frívolo. Si de cada palabra ociosa que el hombre habla, ha de dar cuenta el día del juicio, (1) ¿cuál será la cuenta que hemos de dar de tantas palabras que hemos dicho todos los días y por espacio de tantos años, y en nombre de Dios? Si las siguientes palabras de Dios por la boca del Profeta deben ser tan verdaderas tratándose de nosotros como de él mismo: "¿No es mi palabra fuego, y como martillo que hace saltar en pedazos las rocas?" ¿qué juicio se formará de nuestro torrente de palabras frías, ligeras, interminables, acompañadas de muy pocos pensamientos, y estos desenvueltos con una retórica vacía y con frases inútiles, porque son ineficaces, é ineficaces porque son nuestras? ¿Qué corazon hemos inflamado? ¿Qué corazon duro hemos ablandado? Y si nada hemos conseguido, ¿no tendremos nosotros la culpa porque no aprendimos primero de Dios lo que debíamos de enseñar á los otros? Si así lo hubiéramos hecho, el Señor nos hubiera dado palabras y sabiduría, á la cual nuestros mismos adversarios no hubieran podido resistir ó contradecir. La mejor meditacion antes de predicar, es la oracion. Debemos ciertamente meditar lo que hemos de decir, y hacer meditaciones de nuestros sermones; pero no sermones de las meditaciones, porque las meditaciones tienen por objeto nuestra propia santificacion, y es indudable que no podremos herir el corazon de otros por otro camino mejor que cuando les enseñamos lo que ántes hemos experimentado en el nuestro. Por esta razon el ejercicio de la predicacion de la palabra de Dios nos debe tener y mantener siempre como oyentes á los piés de nuestro Divino Maestro; y al exponer las verdades divinas, natural cosa es, si secundamos las inspiraciones de la gracia, que esas mismas verdades cau-

(1) Math. XIV, 36.

sen una poderosa reaccion en nosotros mismos. De este modo, imprímense profundamente en nuestro entendimiento, conciencia y corazon; sostienen y vigorizan poderosamente nuestra voluntad, llenan toda nuestra alma, conservándose vivas las meditaciones de muchos años que ya pertenecen al pasado con las nuevas y continuas adquisiciones de esta luz celestial, y hacen descender especiales bendiciones sobre el corazon del predicador. *Qui inebriat, inebriabitur et ipse*. El que ha consolado abundantemente las almas con el agua de vida, será á su vez tambien consolado él mismo. El que refrigeró, será al mismo tiempo refrigerado al exponer la palabra de Dios. El Sacerdote que predica despues de haber orado, está unido con la fuente del agua de vida, aplica sus labios al mismo manantial, él mismo se admirará muchas veces de los pensamientos felices que le ocurren y que jamás había tenido, y de las palabras que parece ponen en su boca. Cúmplese aquí aquella promesa: "Recibirá de mí, y manifestará lo que hubiere recibido á vosotros." *Ille plus dicit qui plus facit*: pocas palabras de un santo Sacerdote hacen más que muchas de humana elocuencia. Es, pues, la predicacion una ayuda constante y sobrenatural para adquirir la perfeccion sacerdotal y pastoral.

### Bella obra de la Gracia.

"¿Que bello es morir con la fe de los católicos!" decía Napoleon I, al ver cómo morían en el campo de batalla los creyentes. Ese ejemplo de morir bien acaba de producir una conversion.

Sabido es que Alejandro Dumas es un escéptico rematado y que no ha querido dar á sus hijos ninguna educacion religiosa, dejando que hiciesen lo que quisieran cuando fueran mayores. La mayor, que no tiene ninguna religion, casó con un judío ante la autoridad civil y nada más: ya sabemos el nombre que eso tiene



Acaba de anunciar el mismo, por medio de una carta, que llegará á fines de Junio ó á principios de Julio; pero no dice que ha recibido de su Gobierno misión alguna. Puede suceder, en efecto, que en vez de llenar una misión oficial propiamente dicha, venga simplemente á preparar el terreno á la que le será confiada, ó á otro personaje. Se trataría entonces de toda una nueva clase de negociaciones, con el doble fin de completar de una parte lo que ha sido iniciado por el general Simmons, á propósito de la extensión de jurisdicción que ha de asignarse al Ordinario de Malta y, de otra parte, de modificar la organización actual de la jerarquía en las Indias occidentales, de modo que queden á salvo los legítimos intereses de los católicos ingleses en esa parte de las Indias, y se aseguren á la vez de las tradiciones adquiridas por Portugal, confirmadas por Concordato de 1886 que mantiene el patriarcado de Goa.

### SECCION III.—VARIEDADES.

#### Auxilios Especiales

DE DIOS

#### PARA EL SACERDOTE.

(Continúa.)

##### II.

##### EL OFICIO DIVINO.

La segunda ayuda de la vida del Sacerdote, es el Oficio Divino. Siete veces al día suben los actos del culto Divino de la Iglesia esparcida por todo el mundo, hasta el trono de Dios. La Iglesia toda es el Santuario, y el oficio Divino el Ritual del coro sobre la tierra, que se une con las alabanzas, acciones de gracias y doxologías ó glorias, que son el Ritual del coro de los cielos. Todo Sacerdote tiene su asiento en este coro y

hace día tras día siete visitas á la corte celestial.

El Oficio Divino es una parte de la Divina Tradición. Es un testigo perpetuo de Dios y de la fé. Ha sido compuesto, es verdad, por manos de hombres, pero aquellos hombres eran Santos y su obra fué llevada á cabo bajo la dirección y guía del Espíritu Santo. La forma del Ritual habrá sido obra de manos humanas; pero los materiales de que está compuesto son palabras del Espíritu Santo. Los salmos y las Sagradas Escrituras de los hombres inspirados en la Antigua y en la Nueva Ley y los escritos de los Santos, está todo mezclado con un tejido admirable de oraciones y de alabanzas, de culto y de testimonio del Reino de los Cielos y de la Comunión de los Santos. La perpétua revolución anual de las solemnidades y fiestas, el invierno y la primavera, el estío y el otoño, traen continuamente en pos de sí toda la verdad revelada. Los Profetas y los Apóstoles, los Evangelistas y los Santos nos hablan con voces que jamás mueren.

Una alma piadosa preguntó en cierta ocasión á S. Pedro Damiano: "¿por qué decimos *Dominus vobiscum*, como si muchas personas estuviesen presentes, siendo así que no hay nadie, sino que á veces estamos solos?" El Santo respondió: "Por que nunca estamos solos. Estamos siempre dando culto á Dios en unión con la Iglesia esparcida por todo el mundo y pedimos que la presencia del Señor esté con todos los fieles que hay sobre la tierra."—Decimos: "El Señor sea con vosotros," porque estamos adorando á Dios en nombre de toda la Iglesia visible y en compañía de todos aquellos cuya unión con Nuestro Señor es ya perfecta. Hacemos estas siete visitas al mundo de la luz y recitamos el Oficio Divino, porque la Iglesia nos lo manda bajo pena de pecado mortal. Estamos obligados al rezo, por dos razones: primera, por la gloria de Dios, y segunda, por nuestra propia santificación. Es tal la sabiduría y el amor de la Iglesia respecto á sus Sacerdotes, que les impone

esta grave obligación. La Iglesia toma el tiempo del Sacerdote tanto como requiere un oficio, una hora y media ó dos horas. Este tiempo ya no pertenece al Sacerdote, sino á Dios y á la Iglesia. El Sacerdote no puede enagenarlo, porque no es suyo; sino que por obediencia y bajo pecado grave está obligado á emplearlo en su propia santificación. El rostro de Moisés estaba resplandeciendo después que hubo hablado con Dios; y nuestros rostros deben brillar, ó nuestros corazones por lo ménos deben arder y resplandecer interiormente con la luz de la corte celestial. Cuando decimos las horas "nos acercamos al monte Sion, y á la ciudad del Dios viviente, á la celestial Jerusalén, y la compañía de muchos millares de Angeles, y á la Iglesia de los Primogénitos, cuyos nombres están escritos en el Cielo, á Dios el Juez de todos, y á los espíritus de los justos consumados." (1) ¿Cuál, pues, deberá ser la piedad habitual, espíritu de recogimiento, humildad en palabra y en espíritu, de quien siete veces al día está en el coro con los Santos y en la presencia de Dios? Después de la Misa, ¿que auxilio más poderoso para la perfección Sacerdotal que éste?

III. Hay un tercer auxilio especial para el Sacerdote, que es la oración mental. El Oficio Divino es oración vocal; sin embargo, la sola recitación llena el alma de abundante materia para la oración mental. La vida del Sacerdote es *vita mixta* de Cristo Nuestro Señor, y para enseñanza nuestra, Cristo pasaba los días trabajando y las noches en oración. La vida del Sacerdote es á la vez contemplativa y activa, y estos dos elementos no pueden separarse sin daño y sin peligro. *Haec meditare, in his esto, ut profectus tuus manifestus sit omnibus*. Las cosas sobre que Timoteo debía meditar, y en las cuales debía vivir, eran todas las verdades y preceptos de la fé, y más especialmente "la lectura, exhortación y la doctrina," esto es, el depósito de la

(1) Hebr. XII, 22, 23.

revelación en toda su plenitud y en cada una de sus partes. Al leer, nuestra alma reposa sobre un libro; al meditar, nuestra inteligencia y nuestro corazón descansan en Dios. La oración es un acto vital de fé y de deseo, que tiene por objeto alcanzar un conocimiento más perfecto de Dios y una unión más íntima con El de efectos y de resoluciones, esto es, de corazón y de voluntad.

El primer efecto de la oración mental es la realización de los objetos de la fé, esto es, el mundo que no se ve como si fuera visible, de las cosas futuras, como si estuvieran presentes. Por realizar entendemos una percepción clara y fija de cosas que no se ven, como si fueran sensibles y palpables, y de cosas futuras, como si ya hubieran sucedido. Leemos de Moisés que soportó la ira de Faraón como si estuviese viendo á Aquel que es invisible. Todo el terror del rey de la tierra desapareció al sentir la Presencia Divina detrás del trono, que sobrepujaba toda majestad humana. San Pablo dice que andamos en la fé, no en cosas que están á la vista; pues los objetos de la fé son eternos y los objetos de la vista pasan. El mundo invisible es la sustancia ó la realidad; el visible la sombra. Para las almas que no son sobrenaturales, éste mundo de agitación, deslumbrador, brillante, es algo palpable y por consiguiente creen que tiene algo también de real. El mundo que no se ve es impalpable, y aunque no puede negarse su real existencia, sin embargo, no ejerce una influencia ó una acción imperante sobre tales almas. Gran número de gentes viven como si no fuese una verdad ese mundo invisible y como si ese mundo futuro no hubiera de llegar jamás para ellas. No meditan. Dicen sus oraciones, pero no son oraciones mentales. El alma no descansa en la realidad, no tiene aspiraciones ó no reposa en Dios, en la gloria de la Beatísima Trinidad, en la hermosura de la Sacratísima Humanidad, en la inmensa felicidad de la Madre de Dios, en el descanso y gozo de los Santos, en la sociedad y co-